

Judería

En el Aragón medieval se dio una circunstancia particular, que hizo que nuestras ciudades y villas presenten un aspecto tan variado y excepcional: la presencia de minorías raciales y la convivencia entre todos sus pobladores. Así, era habitual encontrar comunidades de hebreos y musulmanes compartiendo una misma villa con pobladores cristianos, en una suerte de convivencia obligada, a veces pacífica, otras en una paz alterada por disturbios.

Aunque en las Altas Cinco Villas no quedaron musulmanes tras su temprana conquista, sí que permanecieron los hebreos, conformándose así en parte esencial de la historia de nuestras villas durante siglos.

Como judería de Sos, fui una de las más populosas, llegando a albergar un sexto de los habitantes de la población. Me ubicaba en el antiguo Barrio Alto, detrás del Palacio de Sada. Estaba formada por unas treinta casas en torno a una calle principal, desde la que surgían diversos callejones sin salida, llamados callizos, y el edificio de la Sinagoga, hoy convertido en casa rural. En mis calles encontrarás nombres tan sonoros y evocadores como Plaza de la Sartén, Calle Sal si puedes, Túnel del Perdón,

Coliseo, Mentidero y La Luna. Incluso algunas casas conservan la mezuzah tapada y la cruz de cristianar, símbolo de la conversión al cristianismo de sus habitantes. Estaba delimitada por portales que cerraban el acceso, teniendo además la salida fuera de las murallas por el Portal de la Reina.

Su expulsión en 1492 conllevó la pérdida de una buena parte de la población de mi villa, así como un fuerte descenso económico. Su partida hacia la vecina Navarra dejó la localidad sumida en un período de tristeza en muchos sentidos, después de tantos años de convivencia pacífica. Por lo tanto, es nuestro deber mantener viva su memoria y su recuerdo en nuestra villa, su paso por nuestra tierra y su gran legado.